

tos rasgos bien marcados del cuadro de un pecador que envejece en el pecado de hábito. Dios no deja de amar á este pecador, dicen los Padres, puesto que se ha encarnado y ha muerto por él: tambien representan el amor de la Santísima Virgen y de los Santos, que se interesan por su salvacion, y ruegan por él; pero ¡qué no es necesario para convertirle! ¡qué de milagros! Jesucristo llora, Jesucristo se estremece, son precisos muchos esfuerzos para quitar la piedra, y un mandamiento espreso del Salvador para hacerle salir del sepulcro. Reflexionad seriamente sobre este retrato. ¿Mirad no sea tal vez el vuestro? Concebid, por lo menos, una justa idea del estremo peligro en que está un pecador que vive en el hábito del pecado. Es muy difícil la conversion, cuando se necesita uno de los mayores milagros para convertirse.

2 Prevenid los crueles sentimientos que tendrá el pecador en la hora de la muerte, haciendo una vida santa. Vivid en la inocencia, si no quereis morir en el pecado. Pensad muchas veces mientras os dura la vida en estos sentimientos horribles. Considerad esta Cuaresma como si fuese la última que vivís. Empleadla en todos los ejercicios de la santa penitencia. Ayunadla exactamente; acompañad esta maceracion de la carne de una penitencia interior; haced limosnas para redimir vuestros pecados. ¡Cuántos de los que leerán esto no verán el fin de año!

SÁBADO CUARTO DE CUARESMA.

CONSIDERANDO la Iglesia los quince dias que quedan hasta la Pascua como una fiesta continuada de la Pasion del Salvador, se ha mirado siempre este sábado como la vigilia de esta fiesta. El introito, la Epístola, el Evangelio, todo el oficio de la misa de este dia, es una alegoría continua de este gran misterio, y una especie de preparacion que contiene al mismo tiempo los motivos consolantes de esta augusta solemnidad.

La misa comienza por aquellas tiernas palabras del profeta Isaías: *Todos los que teneis sed, venid á la fuente de aquella agua viva*, que salta hasta la vida eterna, dice el Señor. El profeta convida á todos los pueblos de la tierra para que abracen la fe de Jesucristo, el cual solamente es la fuente de agua viva. Esta divina fuente es la mina que puede apagar, todo lo demás solo sirve para aumentar nuestra sed. Propiamente hablando, la Pasion de Jesucristo es esta fuente, que ha corrido, por decirlo así, por tantos canales como llagas ha tenido su divino cuerpo;

fuelle que jamás se agota. Aunque preciosa esta agua se nos da gratis. *Los que no teneis dinero, basta que tengais sed: venid, y refrigeraos, bebed con alegría.* Todo esto hace alusion á la Pasion de nuestro Salvador que ha derramado su sangre por la salud de todos los hombres, y que por un beneficio tan insigne no exige mas de nosotros que nuestro amor.

La Epístola está tomada de aquel lugar de la profecía de Isaías, en que Dios llama á su Hijo su enviado sobre la tierra para salvar al género humano, á quien ha oido concediéndole la salvacion de los hombres, y á quien ha asistido en el tiempo que el mismo habia destinado para esta grande obra. En donde dice que le ha establecido para ser el reconciliador del pueblo, para reparar la tierra, romper las cadenas de los prisioneros, comunicar la luz á los que estaban en las tinieblas. *Yo te he enviado para que hagas una nueva alianza con mi pueblo*, de la cual la primera no era mas que una débil figura, y por medio de esta alianza vas á hacer que mude de faz toda la tierra, vas á formar un pueblo enteramente nuevo. Las heredades disipadas de que habla el Profeta, son no solamente el pueblo judío, sino tambien todas las naciones del mundo que Jesucristo ha rescatado con su sangre, las cuales todas componen su heredad. Esta heredad se la habia usurpado el demonio. La corrupcion de las costumbres y la idolatría habian disipado la heredad del Señor. El Salvador ha venido para juntarla, reuniéndolas todas en su Iglesia. *Yo te he enviado para decir á los que gemian entre las cadenas, y en los lazos del pecado* (puede esto entenderse del pueblo judío, que vivia en el desórden y bajo la servidumbre de la ley): *salid de esa dura servidumbre, y entrad en la dulce libertad de los hijos de Dios. Di á todos los que estaban en la ignorancia del verdadero Dios entre las negras tinieblas de la idolatría: abrid, por fin, los ojos, y ved la luz.* El Salvador solo es la verdadera luz, que ilumina á todo el que viene á este mundo. *Se apacentarán en los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos.* No hay cosa que mejor represente la dichosa condicion de la nueva alianza, de este pueblo nuevo, del pueblo cristiano, de la Iglesia, que el retrato que Dios hace aquí de él por su Profeta. Libres de la cautividad del demonio por la muerte del Salvador; ilustrados con las luces de la fe, no temamos morir de hambre en el desierto y penoso camino de esta vida; en la llanura como entre las rocas, y sobre la montaña, en todas partes hallaremos un abundante pasto. La doctrina de Jesucristo, sus sacramentos, su Evangelio, su asistencia y su gracia, harán que de nada carezcamos. Esta vida es un viaje; la tierra es un destierro; el cielo

es nuestra amable patria: es indispensable caminar por medio de un desierto espantoso, antes de llegar á la tierra prometida; hay mucho camino que andar desde Babilonia hasta la celestial Jerusalem; sin embargo, no temamos nada, el Salvador ha provisto á todo, él conoce nuestras necesidades, no ignora los peligros, y sabe lo que es necesario para conservar la vida. *No tendrán hambre ni sed, no les quemará el calor ni aun el del sol, porque aquel que está lleno de misericordia hácia ellos les conducirá, y les llevará á beber á los manantiales de las aguas.* ¿Quién no ve en esta alegórica y profética pintura la imágen del cristianismo? ¿qué multiplicidad de auxilios espirituales; qué abundancia mas consolante de bienes que los que hay en la Iglesia? Encuéntrese uno sediento por la fatiga del camino, por el ardor de las pasiones, por los combates que es preciso dar, y los asaltos que es fuerza sostener; á todas horas encontraremos esta fuente de agua viva que no se agota jamás, y que se saca sin trabajo. *Vosotros, dice en otra parte el mismo Profeta, vosotros sacaréis con alegría aguas de las fuentes del Salvador.* En lugar de las aguas que vuestros padres han sacado en el desierto, cuando Moisés hirió la roca y sacó de ella una fuente, vosotros beberéis de las fuentes del Salvador. Este Salvador es Jesucristo; las fuentes que nos abre son su doctrina santa, dicen los Padres, sus sacramentos, de donde deriván las gracias sobre aquellos que se acercan dignamente á ellos, y alejan de sí las malas disposiciones que pueden detener su curso. El mismo Jesucristo nos dice: si alguno tiene sed venga á mí, y beba. Aquel que bebiere del agua que yo le daré, nunca tendrá sed. *Mis montañas se convertirán en caminos llanos, y yo replenaré los valles para hacerlo todo un camino.* No os espanten esas máximas de la mas alta perfeccion, esos consejos tan puros del Evangelio, y tan contrarios á los sentidos y al amor propio; todo lo vereis allanado, desde luego que os pongais en camino; todo lo hallareis dulce, todo fácil, desde el momento en que lo pusiereis en práctica. No temais estraviaros; yo, yo mismo seré vuestra guía, yo enderezaré todos los caminos; solo fuera de la Iglesia es en donde se extravía; las sendas que se siguen entonces son las que llevan á la perdicion. *Veránse venir á la Iglesia del Salvador los pueblos mas lejanos, unos del Septentrion, otros del Poniente, y otros del Mediodia.* ¿Quién no ve en todas estas espresiones bien significadas la conversion de los gentiles á la fe de Jesucristo? *Cielos, alabad al Señor, esclama aquí el Profeta, salte de alegría toda la tierra, y resuenen entre las montañas sus alabanzas; porque el Señor, prosigue, se ha compadecido en fin, de tantos pueblos*

miserables que se perdian. El mismo quiere ser su consuelo, su salud, su Salvador y su Padre. *No obstante, Sion ha dicho: el Señor me ha olvidado.* Esta era la queja amorosa que dirigian al cielo los judios en su cautividad, y es la que hacen todavía alguna vez los cristianos en sus aflicciones y sus trabajos. Pero ¿hay cosa mas consolatoria que la respuesta que Dios les da? *¿Puede una madre olvidar á su hijo? ¿Puede menos de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas? Pero aun cuando se hallase una madre tan dura y tan bárbara que olvidase su propio hijo, yo nunca podria olvidaros.* El Señor es el que habla. ¡Buen Dios! ¡qué impresiones tan fuertes deben hacer estas palabras sobre el corazon! ¡qué amor no deben inspirar á un Dios tan bueno! ¡qué retorno! ¡qué confianza!

El Evangelio de este dia es una instruccion dogmática que hace el Salvador al pueblo y á los fariseos acerca de su divinidad; y una prueba muy sensible del endurecimiento de los fariseos y del pueblo. Su mal corazon no le retrae: les muestra mas bondad todavía, que el odio y la envidia que ellos tenian contra él. Les descubre los grandes bienes que estaban encerrados en él, y que venia á traer al mundo. *Yo soy la luz del mundo*, les decia, *el que me sigue no camina en las tinieblas de la ignorancia, del error, de la infidelidad ni del pecado.* No hay otro que yo que ilumine, y que guie en el camino del cielo. ¿Sereis siempre tan insensatos que cerraréis los ojos á la luz de la vida bienaventurada á la cual os conduce? Los fariseos escuchaban atentamente lo que el Salvador les decia; pero dijéales lo que les dijese, nada era capaz de hacerles gustar las verdades eternas, porque mas bien trataban de criticar su doctrina que de aprovecharse de ella.

Tú das testimonio de tí mismo, le dijeron. ¿Se te deberá creer sobre tu palabra? Aunque yo doy testimonio de mí, respondió Jesus, mi testimonio es legitimo y debe ser admitido. Yo me conozco, y no puedo menos de conocerme; yo sé de dónde he venido, y adónde voy; pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni adónde voy. No es posible, ni yo debo esperar de vosotros un testimonio legitimo de lo que yo soy, vosotros no me conoceis, ni aun quereis conocerme. Solo yo, y mi Padre que me ha enviado, podemos dar este testimonio seguro é infalible. Yo os pruebo mi mision por mis obras, por mi doctrina, y por mis milagros, y vosotros os negais á creerme; mi Padre la prueba por las profecias, y por las sagradas letras que teneis en las manos, y vosotros no quereis hacer la aplicacion de ellas. Vosotros no juzgais de mí sino segun el hombre exterior, no podeis

imaginaros que yo sea de una condicion superior á lo que aparezco. Como si dijese, dicen los Padres, la falsa idea que habeis formado del Mesias que debe libraros, hace que la oscuridad de mi nacimiento, y la humildad de mi vida, sean para vosotros un motivo de escándalo. Si os digo que soy Dios, é Hijo de Dios, recibis esta verdad como una blasfemia; si confirmo la verdad de mis palabras con los prodigios, decís que los hago en nombre de Beelzebub: vuestra pasion os ciega; vuestras preocupaciones os impiden el ver la luz, y rendiros á la verdad. Sea que yo juzgue de los demás, ó que dé testimonio de mi mismo, no pueden menos de ser justos mis juicios, como que proceden de una sabiduría, y de un conocimiento que no puede engañarse: además de que yo jamás juzgo solo, sino que siempre lo hago con mi Padre que me ha enviado aquí para vivir con vosotros, para instruiros y para salvaros. En verdad que mi palabra apoyada sobre su autoridad merece con razon el ser creida, puesto que, segun vuestra ley, el testimonio de dos personas debe ser creido.

Aquí fué donde los fariseos no pudieron menos de dar á conocer su espíritu pérfido y disimulado. Sabian ellos bien que el Padre de que Jesucristo hablaba, era su Padre eterno, su Dios, y su Criador. Jesucristo se lo habia dicho muchas veces y con bastante claridad, porque no hacia de ello ningun misterio. Sin embargo, fingen que lo ignoran, y le dicen que les enseñase en dónde estaba su Padre. Querian arrancar de su boca, dice San Juan Crisóstomo, alguna cosa que pudiesen hacer pasar en el ánimo del pueblo por una blasfemia á fin de desacreditarle y de perderle. Como el Salvador conocia el fondo de su corazon, y toda su malignidad; vosotros *estais ciegos*, les respondió, *para no conocer ni á mi Padre, ni á mi*. Si hubierais querido ser dóciles á mis instrucciones, hubierais sabido quien soy yo, y sabriais al mismo tiempo quien es mi Padre; si quisierais rendiros á las pruebas que os doy de mi divinidad, no buscariais á mi Padre sobre la tierra, porque sabriais que está en el cielo. *Así habló Jesus en el tesoro cuando enseñaba en el templo*. Llamábase tesoro ó gazofilacio una parte del templo muy frecuentada, en donde estaban colocados diferentes cepos para recibir las ofrendas del pueblo. No obstante que el Salvador veia bien el peligro que corria su vida, habló en esta ocasion con mucha firmeza, y de un modo muy claro y muy preciso de su divinidad, y de su igualdad de naturaleza con el Padre. Estaba rodeado de una multitud de oyentes, la mayor parte enemigos suyos; les reprende con una libertad que no le convenia mas que á él; ha-

bla siempre como Maestro, aunque tuviese que habérselas con gentes feroces y vengativas, de cuya malignidad podia temerse todo. Pero no habiendo llegado todavía su hora, nadie se atrevió á echarle mano. No teniendo criatura alguna autoridad sobre él, y debiendo entregarse él mismo voluntariamente á la muerte por la salud de los hombres, no podia ser preso hasta tanto que él quisiese. Como no ha llegado todavía la hora que Dios ha señalado para los tormentos de su Hijo, los proyectos que sus enemigos forman contra él son vanos. Prosigamos la obra de Dios, sin que nos inquiete nada de lo que pueda sucedernos por parte de los hombres: ellos no tendrán otro tiempo, ni mas poder para dañarnos que el que Dios tuviese á bien concederles; y si es su voluntad abandonarnos por último á su violencia, no podria olvidar entonces ni su bondad, ni nuestra flaqueza. La hora del justo, es el tiempo de prueba; pero no es mas que una hora, no es mas que un tiempo muy corto con respecto al tiempo de la recompensa.

La oracion de la misa de este dia es como sigue:

Fiat, Domine, quæsumus, per gratiam tuam fructuosus nostræ devotionis affectus: quia tunc nobis proderunt suscepta jejunia, si tuæ sint placita pietati. Per Dominum...

Haced, Señor, por vuestra gracia, que el ardor de nuestra devocion no quede sin efecto; para que los ayunos que observamos, nos sean útiles, siendo agradables á vuestra divina voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola está tomada de la profecia de Isaias, cap. 49.

Hæc dicit Dominus: In tempore placito exaudivi te, et in die salutis auxiliatus sum tui: et servavi te, et dedi te in fœdus populi, ut suscitares terram; et possideres hereditates dissipatas: ut diceres his, qui vinculi sunt: Exite: et his, qui in tenebris: Revelamini. Super vias pascentur, et in omnibus planis pascua eorum. Non esurient, neque sitient, et non

He aquí lo que dice el Señor: Yo te he oido en el tiempo favorable, y te he asistido en el dia de salud. Yo te he conservado y te he establecido para hacer alianza con mi pueblo; para reparar la tierra, para poseer las heredades disipadas; para decir á los que estaban en cadenas, salid de la prision; y á los que estaban en tinieblas, ved la luz. Se apacentarán á lo

percutiet eos cæstus et sol : quia miserator eorum reget eos, et ad fontes aquarum potabit eos. Et ponam omnes montes meos in viam, et semitæ meæ exaltabuntur. Ecce isti de longè venient, et ecce illi ab Aquilone, et mari, et isti de terræ Australi. Laudate, cæli, et exulta, terra, jubilate, montes, laudem : quia consolatus est Dominus populum suum, et pauperum suorum miserebitur : Et dixit Sion : Dereliquit me Dominus, et Dominus oblitus est mei. Numquid oblivisci potest mulier infantem suum, ut non misereatur filio uteri sui? et si illa oblita fuerit, ego tamen non obliviscar tui, dicit Dominus omnipotens.

«Isaías, como figura del Mesías, declara que el Señor le ha enviado, no solo para anunciar á Jacob su vuelta del cautiverio y su libertad, sino tambien para predicar la salud y la conversion de los gentiles. Describe la felicidad de Jerusalem despues de la cautividad. Dice que los pecados de Judá son los que le han atraido todos los males que ha sufrido. Consuela en seguida á Sion, y le predice una dicha permanente.»

REFLEXIONES.

¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo? pues aun cuando

largo de los caminos, y todas las llanuras les servirán de pastos. No tendrán hambre ni sed, y el calor ni el sol no los abrasarán, porque aquel que está lleno de misericordia con ellos, les conducirá y les llevará á beber á los manantiales de las aguas. Entonces convertiré todas mis montañas en un camino llano, y serán rellenos todos mis senderos. Yo veo á estos que vienen de muy léjos, los unos del Septentrion, y del mar de Poniente, y los otros de las tierras del Mediodia. Cielos, alabad al Señor, y tú, tierra, llénate de alegría. Montes, haced resonar sus alabanzas, porque el Señor ha consolado á su pueblo, y se compadecerá de sus pobres. Mas con todo eso, ha dicho Sion : El Señor me ha abandonado, el Señor me ha olvidado. ¿Puede acaso una madre olvidar á su hijo, ó dejar de tener compasion del hijo que ha llevado en sus entrañas? Mas aun cuando ella le olvidare, yo no me olvidaré nunca de tí, dice el Señor omnipotente.

ella le olvide, yo, dice el Señor, no te olvidaré jamás. ¿Podia darnos el Señor una idea mas alta de su ternura, que la que nos da por esta espresion, y por esta comparacion? El amor que naturalmente tiene una madre á su hijo, es grande, es ardiente, es compasivo, es tierno; el que Dios nos tiene á nosotros, es todavia mas vivo y mas perseverante. Una madre puede olvidar á su hijo, pero Dios no puede olvidar mi alma. Qué consuelo, pensar que Dios está interesado en mis males, que es sensible á mis necesidades, que le merezco mas cariño que el que una madre la mas tierna tiene á un hijo único, hermoso, y bien nacido, sin que mis defectos, mis extravíos, mis flaquezas, puedan jamás sofocar ni extinguir el fondo inagotable de bondad con que me mira. Es un Dios el que me ama, y me ama como Dios. Esta bondad es incomprendible. Pero ¿es mas fácil comprender el poco amor, el poco reconocimiento que tenemos á Dios? Dios declara que no nos olvidará jamás. ¿Nosotros no olvidamos nunca á Dios? ¿Pensamos nosotros en Dios, con esos proyectos orgullosos, con esos ambiciosos designios, con esas ideas de grandeza y de fortuna, de que se alimenta la mayor parte de la vida? ¿Se piensa en Dios, en esas asambleas mundanas en las que la religion aparece con trabajo; en donde la piedad es un término desconocido, ó á lo menos fuera de uso? ¿de las que el espiritu de Jesucristo está desterrado, y donde las máximas del Evangelio están proscritas? Olvidado así Dios en el mundo, ¿es á lo menos mas honrado en el lugar santo por los que están en él con menos modestia, respeto y decencia, que se presentan en los espectáculos profanos? ¿Tiene mucha parte el corazon en esos actos exteriores de religion? ¿El espiritu tan santo de esta religion, reina en todos los estados, en todas las edades, y en todas las condiciones de la vida? La fe se estingue por la corrupcion de las costumbres, y cuando esta corrupcion se derrama como torrente; cuando el contagio penetra cuasi á todas partes, cuando el vicio rompe cuasi todos los diques; ¿florece mucho la religion? ¿la fe no pierde nada de su vigor? ¿no queda su luz oscurecida? Dios nos ama sin otra razon que su pura bondad; ¿pero qué razon tenemos nosotros para no amar á Dios? Nos olvidamos de Dios; pero ¿podemos olvidar los beneficios de que nos colma? ¿podemos ni aun podremos pasarnos sin su auxilio y su gracia? ¿qué dia, qué hora, qué momento de la vida hay que no esté marcado con alguno de sus beneficios? ¿Y nosotros ni aun nos dignamos pensar en ellos? ¿Comprendemos bien la iniquidad de esta monstruosa indiferencia?

El Evangelio de la misa de este dia está tomado del capitulo 8 de S. Juan.

In illo tempore : Locutus est Jesus turbis Judæorum, dicens : Ego sum lux mundi : qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitæ. Dixerunt ergo ei pharisæi : Tu de teipso testimonium perhibes : testimonium tuum non est verum. Respondit Jesus, et dixit eis : Et si ego testimonium perhibeo de meipso, verum est testimonium meum : quia scio unde veni, et quò vado : vos autem nescitis unde venio, aut quò vado. Vos secundum carnem judicatis : ego non judico quemquam : et si judico ego, judicium meum verum est : quia solus non sum, sed ego, et qui misit me, Pater. Et in lege vestra scriptum est, quia duorum hominum testimonium verum est. Ego sum, qui testimonium perhibeo de meipso : et testimonium perhibet de me, qui misit me, Pater. Dicebant ergo ei : Ubi est Pater tuus ? Respondit Jesus : Neque me scitis, neque Patrem meum : si me sciretis, forsitan et Patrem meum sciretis. Hæc verba locutus est Jesus in gazophylacio, docens in templo ; et nemo apprehendit eum, quia necdum venerat hora ejus.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas de los judíos : Yo soy la luz del mundo : el que me sigue no anda en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida. Dijéronle pues los fariseos : Tú das testimonio de ti mismo, y por tanto tu testimonio no es legitimo. Respondióles Jesus y les dijo : Aun cuando yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de donde he venido, y adonde voy ; pero vosotros no sabeis ni de donde vengo, ni adonde voy. Vosotros juzgais segun la carne, yo no juzgo de ninguno, y aun cuando yo juzgue, mi juicio es legitimo, porque no soy solo, sino yo, y mi Padre que me ha enviado. Y en vuestra ley está escrito, que el testimonio de dos personas es legitimo. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y mi Padre que me ha enviado da tambien testimonio de mí. ¿ En donde está tu Padre ? le dijeron ellos entonces. Respondióles Jesus : Ni sabeis quien yo soy, ni quien es mi Padre ; si supieseis quien soy yo, sabriais tambien quien es mi Padre. Así habló Jesus en el tesoro cuando enseñaba en el templo, y nadie puso la mano en él, porque aun no habia llegado su hora.

MEDITACION.

De lo poco conocido que es Jesucristo, y lo poco amado que es de los mismos que le conocen.

PUNTO PRIMERO. — Considera que la mayor dicha del hombre, y en alguna manera su única dicha sobre la tierra, es conocer á Jesucristo y amarle. Cualquiera otro conocimiento sin este, es vano é inútil. La vida eterna, decia el Salvador hablando á su Padre, es conoceros por el único verdadero Dios, á vos y á Jesucristo á quien habeis enviado. El Hijo de Dios es la fuente de nuestra felicidad. Desde que uno se aparta de esta fuente, ya no halla mas que miseria y desgracia. Jesucristo es el único camino que conduce al cielo ; él es el principio de la vida que no debe jamás acabarse ; él es la verdad, y fuera de él no hay mas que error, ilusion y mentira. Comprendamos ahora cuanto nos importa conocer bien este camino, fuera del que no hay mas que extravíos, y senderos perdidos que conducen todos al precipicio. Cuanto nos importa vivir la vida de Jesucristo ; el que no tiene este principio de vida, el que no le conoce está muerto, y no es mas que un fantasma que no tiene mas que una vida aparente y superficial. ¡ O Dios mio ! ¿ qué estado mas lamentable que el de un hombre que no conoce esta verdad suprema, infalible, permanente, eterna ? ¡ En qué ceguera vive tan triste y espantosa ! Y ¿ cuál será su destino eterno ? Sin embargo, ¿ este Salvador, es conocido de muchos ? Sin hablar de los pueblos bárbaros sumidos en las tinieblas del paganismo ; de los pueblos civilizados, y aun cultos, que están infatuados con las tinieblas del error, ¡ cuan poco conocido es en el dia de hoy Jesucristo, aun de los mismos fieles ! Porque ¿ puede uno persuadirse que se conoce verdaderamente á Jesucristo, cuando se violan con tanta seguridad sus mandamientos ? ¿ Cuando se miran con todo desprecio sus consejos, y sus maximas mas santas ? ¿ Las gentes del mundo, esas personas mundanas entregadas á sus deseos, esclavas de sus pasiones, animadas de todo el espíritu del mundo ; esas personas tan poco cristianas, cuyas costumbres corrompidas son el oprobio de la religion, y cuya conducta y perniciosos sentimientos son el escándalo de la Iglesia ; esas personas que parece se avergüenzan del Evangelio, conocen á Jesucristo ? ¿ Aquellos mismos que hacen profesion de piedad, honran la religion que profesan ? ¿ Aquellos mismos, en fin, que están consagrados á él de un modo mas particular co-

nocen verdaderamente á Jesucristo, y serán todos reconocidos por verdaderos discípulos suyos? Se conoce á Jesucristo, como los judíos, por decirlo así, le conocían: admiraban sus milagros, alababan su doctrina, pero no la seguían. El conocimiento que debe tenerse de este divino Salvador, debe ser siempre un conocimiento práctico. Se tiene fe; pero ¿es viva esta fe? Juzguemos por las obras, y midamos siempre el conocimiento que nos lisonjamos tener de Jesucristo por nuestra fe.

PUNTO SEGUNDO. — Considera que si Jesucristo es poco conocido con este conocimiento práctico, tan necesario para la salud, puede también decirse con sentimiento, que no es apenas mas amado este divino Salvador por aquellos mismos que hacen profesion de conocerle. Juzguemos por la poca devoción sólida, afectuosa y ejemplar de la mayor parte de las gentes. Convenimos que hay almas santas, que le sirven en espíritu y en verdad, y que perpetuarán en la Iglesia hasta el fin de los siglos, aquellos grandes ejemplos de virtud que forman uno de sus mas bellos ornamentos. Pero, ¿es muy grande el número de estos discípulos fieles? ¿Se hallan muchas de estas almas puras que atadas á este divino Maestro por el lazo mas sagrado, arden sin cesar en aquel divino fuego que él mismo ha venido á encender sobre la tierra? Conocer quien es Jesucristo; hasta qué exceso nos ha amado; lo que ha hecho y sufrido para darnos pruebas sensibles de su amor; lo que hace aun todos los dias para ganar nuestro corazón en el adorable misterio de la Eucaristia; conocer todas estas grandes verdades, y no tenerle á Jesucristo mas que un amor á medias; mirar á Jesucristo con indiferencia, ó tal vez con frialdad, ¿no es esta una paradoja incomprensible? Si el mérito, si la dignidad de la persona, son títulos y motivos para amar á aquellos que reconocemos que lo merecen tan justamente; si los beneficios recibidos son unos derechos evidentes é incontestables para pagar el tributo de nuestro corazón y de nuestro reconocimiento; si la esperanza de los beneficios futuros, obligan á todo hombre racional á amar á aquellos de quienes depende nuestra fortuna y nuestra dicha; ¿hubo jamás, puede haber jamás un objeto mas digno de nuestro amor y que con mas justicia posea todos estos títulos? Este Redentor, este Salvador, este Maestro, es nuestro Dios, en todo perfectamente igual á su Padre. ¿Creemos que este divino Salvador no haya hecho bastante para testificarnos su amor? Quejémonos si nos atrevemos ni aun á imaginar que no ha hecho bastante. ¡Ah! Jesucristo ha hecho mucho mas que lo que nosotros nos hubié-

ramos atrevido nunca á pedirle, mas que lo que podíamos creer: ¿qué razon pues puede asistirnos para amarle tan poco? El es no solamente nuestro Rey, nuestro Salvador, nuestro Dios, es tambien nuestro soberano Juez. De él depende nuestra suerte eterna; todos los bienes que tenemos, y todos los que podemos esperar y desear, de nadie debemos esperarlos mas que de él. ¿De dónde pues procede que Jesucristo es tan poco amado? Hombres ingratos, vosotros dais, vosotros abandonais vuestro corazón á los objetos mas indignos; el menor beneficio, una palabra obsequiosa, unos modales atentos y graciosos, estimulan vuestro reconocimiento. ¿Solo este divino objeto no ha de poder ganar nuestro corazón? Por inútil, por mas indigno que sea de él este corazón, sin embargo se digna pedirnoslo, le desea apasionadamente, le ambiciona, por decirlo así. *Dame, hijo mio, tu corazón; ¿y nosotros se lo negamos? ¿Y nosotros preferimos á él el menor objeto criado? ¿Y nosotros somos insensibles, duros aun á todos sus amorosos pasos? ¡O injusticia! ¡O ingratitud! ¡O impiedad!*

Esto es hecho, Señor, no me hareis ya mas estas crueles convenciones. El dolor y la confusión que tengo de haberos amado tan poco hasta aquí, es de los mas vivos; vos lo veis, y yo espero, mediante vuestra gracia, que mi vida no será ya mas que un ejercicio del mas puro amor.

JACULATORIAS. — Ameos yo á vos, Señor, que sois toda mi fortaleza. (*Psalm. 17.*)

Iluminad, Señor, nuestros entendimientos con vuestras luces: abrasad nuestros corazones con vuestro amor.

PROPOSITOS.

1 Conocer á Jesucristo sin amarle, sin arreglar nuestra conducta y nuestras costumbres segun las máximas del Evangelio, no es conocerle. El verdadero conocimiento de Jesucristo, el que se adquiere por los ojos de una fe viva, es inseparable del amor. No nos contentemos con este conocimiento estéril. Animemos nuestra fe, y probemos con nuestras obras que le amamos. Pidámosle sin cesar este divino amor, y digámosle muchas veces al dia, con S. Ignacio, esta bella oración: *Dadme, Señor, vuestro amor con vuestra gracia, y no necesito mas.*

2 El mismo Jesucristo en el Santísimo Sacramento es este fuego sagrado que abrasa con su amor todas las almas puras. Hacedle frecuentes visitas, y en cada visita pedidle su amor. No

os presenteis jamás delante de él, sino con el respeto y la devoción que exige un Dios realmente presente en la adorable Eucaristía. Rogad á la Santísima Virgen que pida para vosotros á su querido Hijo este ardiente amor.

ÍNDICE

DE LO CONTENIDO EN ESTE TOMO SEGUNDO.

	PAG.
Domingo segundo de Cuaresma, y su historia.	5
El Evangelio y Meditacion: Sobre el misterio de la trasfiguracion.	13
Lunes segundo de Cuaresma, y su historia.	16
El Evangelio y Meditacion: Sobre la impenitencia final.	23
Martes segundo de Cuaresma, y su historia.	27
El Evangelio y Meditacion: Sobre el falso zelo.	34
Miércoles segundo de Cuaresma, y su historia.	38
El Evangelio y Meditacion: Sobre la estimacion que debemos hacer de las adversidades.	47
Jueves segundo de Cuaresma, y su historia.	51
El Evangelio y Meditacion: Del infierno.	60
Viernes segundo de Cuaresma, y su historia.	63
El Evangelio y Meditacion: Sobre el precio de la salvacion.	74
Sábado segundo de Cuaresma, y su historia.	78
El Evangelio y Meditacion: Sobre la parábola del hijo prodigo.	93
Domingo tercero de Cuaresma, y su historia.	96
El Evangelio y Meditacion: De las grandezas y prerogativas de la Santísima Virgen.	108
Lunes tercero de Cuaresma, y su historia.	112
El Evangelio y Meditacion: Sobre las contradicciones que deben esperar las personas buenas.	124
Martes tercero de Cuaresma, y su historia.	127
El Evangelio y Meditacion: Sobre la caridad cristiana.	135
Miércoles tercero de Cuaresma, y su historia.	139
El Evangelio y Meditacion: Del buen uso del tiempo.	150
Jueves tercero de Cuaresma, que se llama mitad de Cuaresma, y su historia.	153
El Evangelio y Meditacion: Sobre la desgracia que es el salir de este mundo sin estar preparado.	162
Viernes tercero de Cuaresma, que tambien se llama de la Samaritana, y su historia.	165
El Evangelio y Meditacion: De la gracia.	179
Sábado tercero de Cuaresma, y su historia.	182
El Evangelio y Meditacion: Sobre la dulzura de Jesucristo.	197
Domingo cuarto de Cuaresma, y su historia.	200
El Evangelio y Meditacion: De los medios que todos tenemos para obrar nuestra salvacion.	212
Lunes cuarto de Cuaresma, y su historia.	216